

PANORAMA DE LAS PESQUERIAS EN LOS PAISES DE LA O. C. D. E.

—por MAREIRO

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), acaba de publicar su "Examen des Pecheries, dans les pays membres de l'Ocde". Corresponde al año 1970 y constituye el cuarto volumen anual dedicado a la misma materia por aquella institución internacional.

El estudio se compone de una parte general y veintidós estudios por países. De ellos corresponden 21 a los miembros de la Organización y uno más a la CEE. Cuando se edite el tomo correspondiente a 1971 habrá que contar con un país más, Australia, que recientemente ha sido admitida como miembro de la Ocde.

El texto quedó aprobado por el Comité de la Organización en 12 de mayo último, a base de datos facilitados con carácter provisional por los distintos países. De todos modos, refleja con precisión en líneas generales la evolución de la economía pesquera en los países agrupados durante el año último.

RESTAURACION DE LA RENTABILIDAD

El estudio preliminar resulta altamente interesante. Especialmente para comprobar algunas tendencias generales que han prosperado en la economía pesquera de los países miembros en el año a que el estudio se contrae. Con señalar que entre aquellos se incluyen desde Alemania Federal a Turquía y desde los Estados Unidos a Portugal, puede deducirse fácilmente la generalidad del fenómeno o fenómenos registrados en el texto.

Tal vez el más interesante, desde el punto de vista estrictamente económico, sea el de la restauración de la rentabilidad en los negocios pesqueros. A este extremo se dedica en la parte general un apartado interesante.

«El resurgimiento general de los precios que se ha manifestado en 1969 ha sido bien acogido después de dos años de estancamiento de la demanda. En 1970 la tendencia al alza ha continuado, hasta el punto de que solo algunos raros países han resultado incapaces de registrar mejores rendimientos brutos».

Se agrega que las mejoras de precios han sido particularmente ostensibles en los Países Escandinavos —excepción hecha de Finlandia—, Reino Unido y Estados Unidos. Ya hemos visto que también fue ostensible en Francia, y es de subrayar que no se incluyan ni a España ni a Portugal entre los países donde la tendencia ha adquirido mayor destaque.

FACTORES DE LA RECUPERACION

La fluctuación en los índices de alza, de país a país, imprime mayor interés a la indagación de las causas de la recuperación. A tal respecto en la memoria que comentamos se añade:

«Los mejores resultados pueden ser atribuidos a un conjunto de tres factores: la cantidad de pescado desembarcado destinado a consumo humano ha sido de pescado destinado a transformación mantenida al nivel de 1969, la cantidad industrial se ha incrementado y los precios medios globales han sido más favorables.»

Entrando a particularizar un poco, el estudio añade:

«Entre los pescados destinados a la alimentación humana, algunas especies que no eran conformes a las reglas del mercado, han ejercido un efecto retardatriz, como es por veces el caso de gruesas cantidades de pequeños eglefinos desembarcados del Mar del Norte; mas cuando tal fenómeno se ha producido el retardo han sido compensado por un alza de los precios de otras especies, entre las cuales debe citarse al bacalao, recurso que constituye para numerosos países miembros situados al borde del Atlantico una producción de base.»

Se citan como ejemplos el alza del 30 por cien de los precios del bacalao en el Reino Unido, un aumento general de los bloques para filetes de la misma especie en los Estados Unidos, y se señalan los mayores rendimientos alcanzada en Dinamarca y Groenlandia. Países dos por los pescadores del mismo gádido a los que pudieran sumarse España con en Islandia y Noruega, y en menos medida justificación.

PROTECCION DE LOS PRECIOS

El aumento de los precios no ha favorecido solamente a las especies destinadas a consumo humano. También se extendió a las preferentemente canalizadas a servir como materia prima a la fabricación de subproductos.

«En razón del aumento del 10% en las descargas de pescado para uso industrial —añade el estudio— y del alza de los precios en vigor sobre los mercados mundiales para la harina de pescado, los rendimientos obtenidos en este sector de la industria han contribuido considerablemente al aumento de los ingresos del productor.»

La situación ha mejorado, si bien en casi todos los grandes países productores, en un momento o en otro, algunas restricciones hayan sido impuestas a la pesca, bien por los poderes públicos, bien por los pescadores mismos.»

Es interesante saber que no siempre estos resultados se han obtenido aplicando libremente la ley de la oferta y la demanda —como sucede en España— aun en los momentos de mayor drásticidad en la depresión. Sobre este extremo la Ocde añade:

«A fin de estabilizar en lo posible las rentas de los pescadores, el Estado ha continuado aplicando determinadas medidas, frecuentemente bajo la forma de precios-mínimos, o más raramente bajo la forma de intervención directa en la comercialización. En esta coyuntura es poco frecuente que las medidas de salvaguarda sean puestas en práctica, pero los precios no han descendido jamás del nivel fijado como mínimo.»

La observación resulta de interés para España, donde en este aspecto el desamparo de la industria no solo es total en relación a las fluctuaciones de los precios interiores, sino que se agrava la situación con una desprotección casi total frente a la competencia de las importaciones, como reiteradamente se viene acusando en estas páginas.

AÑO FAVORABLE

¿Cuál es el juicio del año pesquero? Como si se hubiera formulado esta pregunta la O.C.D.E. ofrece una contestación optima:

«Se podría deducir de cuanto precede que todo parece indicar que el año ha sido particularmente favorable para la mayor parte de los sectores productivos de la industria de la pesca y que dentro del conjunto, la pesca ha registrado en la mayoría de los países Miembros unos rendimientos brutos más elevados que desde hace algunos años, situación que se traducirá probablemente en una ayuda financiera menos generosa.

Hay dos factores esenciales que no se deben perder de vista —además de las reservas relativas a los factores que se salen de lo normal y sobre los cuales no cabe tratar con generalización—: el aumento de los costos de explotación y de reposición y el alza de precios de los otros productos alimenticios.»

El arma de dos filos asoma de nuevo, como siempre en este terreno de la economía de mercado.

Pero aún deben tenerse en cuenta otros efectos, contra los cuales poco o nada cabe hacer. El más notorio lo acusa también el informe de la Ocdé en estas palabras:

«Por lo demás, el año ha conocido un comienzo de inflación en un cierto número de países.»

—España no figura entre los exceptuados— de tal suerte que el alza de los costos de explotación y de otros, entre los que el aumento de salarios juega un papel principal, deben ser soportados por los armadores. Si bien sea casi imposible citar cifras, se pueden leer en los comentarios de cada país frases como éstas:

«Hay aún que añadir importantes aumentos en los costos de explotación, etc.» Al final del año ciertos índices llevan a pensar que los incrementos de costos serán aun más rápidos para numerosos artículos (para el combustible, por ejemplo).»

No tardó mucho tiempo, andado el año 1971, en confirmarse este vaticinio, con

notoria pesadumbre para la economía de la industria.

TENDENCIA PARA 1971

Aún merece otra observación este aspecto del tema. También figura en la parte de la Memoria que venimos glossando.

«En segundo lugar, el alza de los precios pagados a los pescadores se incorpora en cierta medida a la tendencia al alza de los precios de los productos alimenticios en general. No es posible dar una cifra global relativamente exacta, pero los indicadores nacionales de los precios pagados por el consumidor de los productos alimenticios tienen tendencia a un aumento normalmente del 5% aproximadamente, en relación a los que estaban en vigor en 1969, que viene a ser un poco menos que el aumento del valor medio ponderado del conjunto de las cantidades pescadas.»

Por tanto, la cosa no es para echar las campanas al vuelo, ni mucho menos. El proceso más bien se ha estancado en el primer semestre de 1971, contra lo que había derecho a esperar. Especialmente en algunos artículos de producción masiva, como la merluza congelada. En cambio, por lo que se refiere al bacalao, en orden a los precios, las cosas van mejor.

PAISES MAS DESTACADOS

El problema está íntimamente relacionado con la comercialización de los productos de la pesca. También bajo este ángulo el año tuvo sus novedades, reflejadas en el comentario de la OCDE:

«Tanto como en 1969, se ha registrado aún cierto acrecentamiento del volumen de los cambios internacionales de los productos de la pesca, que representan en 1970 un alza global del 15%, por lo que se refiere al valor. Los aumentos proporcionales más sensibles a nivel nacional han sido los de las Islas de Feroe, Finlandia, Irlanda, Islandia, España y Reino Unido, habiendo cada país registrado un alza de 1/3 de sus exportaciones.»

En cuanto a las importaciones, las de Bélgica, Dinamarca, Francia, Finlandia, Alemania y Suecia han aumentado en un quinto aproximadamente de su volumen anterior. Parece útil hacer constar que en un solo caso, el de Portugal, tanto el valor de las importaciones como el de las exportaciones de productos pesqueros ha sido inferior en 1970 al nivel alcanzado en 1969.»

En efecto, la singularidad de este caso, tratándose de un país de tanta importancia como Portugal en la pesca del bacalao, ya había sido destacado en estas páginas.

Entre los grandes países importadores, los Estados Unidos de América han batido en 1970 un nuevo récord. Se elevaron a la cifra de 962 millones de dólares. Esta cifra supone un 14% de aumento sobre el nivel del año precedente, a pesar de que las importaciones de ha-

rina de pescado hayan bajado aproximadamente un tercio de su volumen normal, que excede de las 300.000 toneladas.

DESCOMPENSACIONES INTERNAS

Por lo que se refiere a la oferta, conviene tener en cuenta algunos factores importantes. De tiempo en tiempo —se señala en el mismo informe— se registran déficits en la producción nacional de diversas primeras materias indispensables para ciertas industrias de transformación o la falta de salida de los productos hacia ciertos países que son importantes consumidores e importantes productores. Tal es el caso de Alemania, donde existe penuria de la producción nacional de arenque, en detrimento de la fabricación nacional de semi-conservas, además de una falta de pescado fresco; en el Reino Unido, donde las cantidades de bacalao desembarcado han disminuido, o en los Países Bajos, donde la cantidad de lenguado capturado por la flota fluctúa en exceso.

Aunque estas variaciones pueden ser, y de hecho sean, compensadas con importaciones, es indudable que los precios de los productos nacionales serán más elevados. No siempre la posibilidad de suplir el déficit con la producción extranjera puede alcanzarse sin que a la vez se registren tensiones alcistas en los precios interiores.

TENDENCIAS DEL MERCADO

También del lado de la demanda se han registrado en 1970 algunos variaciones. En primer término señala el informe un reforzamiento general e inusual de la promoción de ventas. Un caballo de batalla para nosotros y para muchos más en España, donde no puede decirse que en 1970 se hayan realizado excepcionales progresos. La prueba es que los efectos no se advierten ostensiblemente, como sería de esperar, en 1971.

El informe agrega que la promoción se ha ejercido también respecto a las importaciones, ya que ninguno de los países miembros se abastece a sí mismo de todos los productos pesqueros. Sin embargo, en este punto España, importadora de harina de pescado en gran escala, en 1969 ha importado mayor cantidad que en 1970, como nuestros lectores saben. En mayor escala como ya se indicó, el mismo fenómeno se ha registrado en Estados Unidos.

Algunos productos, como el bloque prensa de pescado y los filetes, especialmente los de bacalao, han registrado un progreso notorio en 1970. Tendencia ésta que seguramente se acentuará en 1971, a juzgar por los datos que ya se conocen.

El informe señala como excepcional el aumento del consumo del bloque congelado de filetes de pescado en los Estados Unidos, pero la tendencia ha tenido también reflejo en Europa, e incluso ha favorecido a España.